

En portada



Los asistentes a la jornada sobre obligaciones legales de envases celebrada en la Cámara de Zaragoza en el marco de la Comunidad Sostenible. JOSÉ MIGUEL MARCO

La sostenibilidad ya no es solo un elemento añadido, un plus a favor a la hora de que el potencial cliente se decante por una u otra empresa, sino que se ha convertido en una exigencia. Y lo será más a partir del 12 de agosto, cuando entrará en vigor el nuevo reglamento europeo UE 2025/40 o PPWR (Packaging and Packaging Waste Regulation). Las compañías tienen que estar preparadas para una nueva normativa que tiene el propósito de incrementar la reutilización y el uso de material reciclado, así como adoptar etiquetados más precisos, pero que genera dudas porque todavía tiene ciertas definiciones por concretar.

Existe también en este amplio sector cierto desconocimiento sobre el alcance de la regulación europea, por lo que desde diferentes organizaciones empresariales y entidades se está trabajando para arrojar luz en este ámbito. Para ello se celebró recientemente en la Cámara de Zaragoza una jornada bajo el título *Obligaciones*

legales de envases, enmarcada en el formato Responsables de la Comunidad Sostenible, creada a principios de este año para acompañar a las compañías en este tipo de procesos. El encuentro reunió a profesionales y empresas interesadas en conocer cómo afectan las nuevas regulaciones a la gestión de envases, residuos y comunicación ambiental.

En la cita participó Cinta Bosch, gerente de sostenibilidad de la Asociación de Fabricantes y Distribuidores (Aecoc), quien analizó las principales obligaciones derivadas de la Responsabilidad Ampliada del Productor (RAP) y su impacto directo en las Marcas de Distribuidor (MDD), especialmente en un contexto marcado por los objetivos europeos fijados para 2030. «Hablamos de varios aspectos, también relacionados con el consumidor. La entrada en vigor de la norma no quiere decir que todo lo que está incluido se tenga que cumplir a partir del 12 de agosto, pero pone negro sobre blanco las

obligaciones de las empresas en los próximos años», explica.

Así, en la jornada se abordó cómo las empresas deberán acelerar la transformación de sus sistemas de envasado y distribución para adaptarse a los requisitos, como la necesidad de reducir materiales, rediseñar formatos y avanzar hacia soluciones más sostenibles, como los envases compostables, cuya regulación será cada vez más estricta durante los próximos años, tal y como indican desde la Cámara. La reciclabilidad, según concreta Cinta Bosch, deberá ser superior al 70 % en peso a partir de 2030, lo que entraña ciertas di-

La reciclabilidad deberá ser superior al 70 % en peso en 2030 y habrá cambios en el etiquetado

ficultades porque no cualquier tipo de plástico reciclado es apto para el contacto alimentario.

«También hay que comprobar que los envases no contienen ciertas sustancias que se llaman preocupantes, como bifenilos. Europa es quien establece cuáles son los límites para garantizar que no se trasfiere del envase al alimento», desgrana. Incide en que se trata de una normativa muy amplia y que afecta a numerosos ámbitos, y que además todavía tiene muchos aspectos por especificar, lo que añade cierta incertidumbre al proceso. «Europa tiene que trabajar en lo que se conoce como desarrollo secundario, que son órdenes de actos delegados en que todo esto lo tiene que ir concretando -apunta-. La foto general la tenemos pero el cómo lo vamos a medir, cómo se tiene que materializar, es lo que no está claro».

La norma afecta a la amplia mayoría del sector, aunque contempla algunas excepciones en el caso de las microempresas. Incluye también disposiciones que nota-

rá especialmente el consumidor, como los cambios en el etiquetado. «Europa lo que quiere es homogeneizar la recogida separada de envases, pero no se puede cambiar el sistema de contenedores por los costes que tiene para las empresas y la administración pública», detalla. Por eso, cuenta que en cada envase se deberá incluir específicamente el material del que está hecho, para que el usuario pueda saber con certeza dónde depositarlo independientemente de qué país se trate. «Uno de nuestros focos es que las empresas tengan conocimiento de lo que les va a llegar, que sepan que es un tema que tendrán que ir trabajando. Todos estos aspectos se tendrán que ir comprobando y documentando», cuenta la gerente de sostenibilidad de Aecoc.

Una nueva filosofía sostenible

La responsable de la Comunidad Sostenible de la Cámara, Esther Tejido, explica que la iniciativa se impulsó con el objetivo de ayudar a las empresas a adaptarse tanto

Envases Nueva normativa para fomentar la reutilización

EL SECTOR, EN CIFRAS

15 %

REDUCCIÓN. En cinco años, las empresas han logrado reducir en un 15,3 % el plástico utilizado en envases, según el último Informe de Sostenibilidad de la Asociación de Fabricantes y Distribuidores (Aecoc).

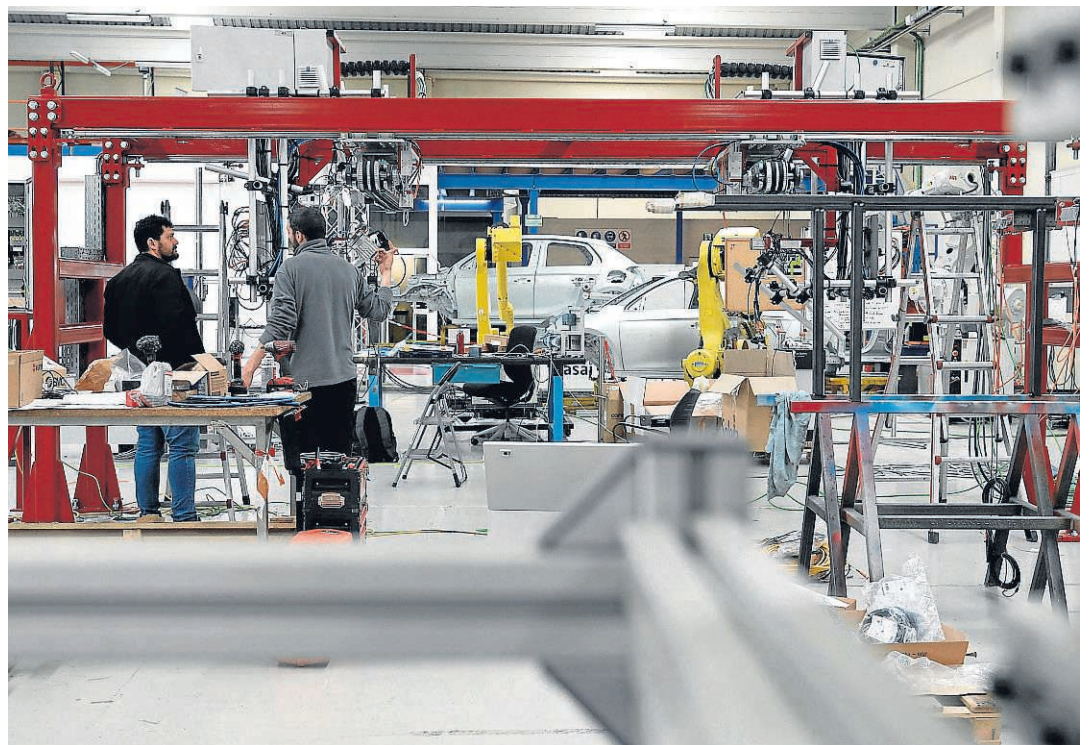
TONELADAS. El 84,8 % de las compañías afirma que ha tomado medidas para reducir el *packaging* de sus productos o hacerlo más sostenible, con las que se ha podido

evitar el desperdicio de 4.495 toneladas de plástico. El 67,5 % de las empresas ha optado por la reducción de peso del envase y el rediseño, mientras que un 57,1 % utili-

za nuevos materiales y un 29,9 % ha incorporado medidas relacionadas con la reutilización. El 92,4 % tiene planes para reducir los residuos generados con su actividad.

41 %

PLÁSTICO RECICLADO. De media, según el estudio de Aecoc, las empresas españolas utilizan un 41 % de plástico reciclado en sus envases y el 61,6 % disponen de planes para incrementar este porcentaje.



Las instalaciones de Asai, una de las empresas que participan en el proyecto Aditech. RUBÉN LOSADA

La automoción quiere reciclar 2.500 toneladas de plástico al año

El proyecto Aditech investiga cómo utilizar elementos reciclados en las impresiones 3D, obtener piezas de mayor tamaño, controlar la calidad con visión artificial e incluir otros materiales en el proceso, como piezas metálicas a través de la fabricación híbrida

a este tipo de cuestiones legales como a la adopción de una nueva filosofía de negocio. «Creamos un espacio dedicado a acompañar a las empresas en la transición hacia modelos más sostenibles e innovadores, un ecosistema de colaboración empresarial para acercar recursos y agentes clave y aportar información acerca de esas nuevas necesidades que están apareciendo», apunta.

En este espacio, cuentan con la colaboración de «referentes en sostenibilidad», figuras del ámbito empresarial que son especialistas en diferentes materias, así como «abanderados», que se trata de compañías que llevan mucho tiempo liderando el sector y «han sabido superar los retos». Durante sus apenas seis meses de trayectoria, la Comunidad Sostenible ha logrado aglutinar ya a más de 70 empresas adheridas que «representan a todo el tejido productivo» aragonés y que encuentran en este espacio un lugar donde «compartir recursos, retos y conocer otras experiencias».

Haciendo un balance positivo de la puesta en marcha del proyecto, indica que también se ha trabajado ya en asuntos relacionados con la eficiencia energética y los certificados de ahorro, la economía circular o el nuevo reglamento de inteligencia artificial y su impacto en las empresas. «Parece que la acogida ha sido bastante buena y esperamos que siga creciendo», valora.

Querqus, especializada en la economía circular de palets y embalajes, recibió el pasado fe-

brero el accésit nacional de Py-me Sostenible. Su directora general, Carmen Urbano, asegura que para esta empresa es «prioridad conocer cómo evoluciona la normativa de la Unión Europea y nacional». «Nosotros llevamos preparados mucho tiempo, vamos por delante, pero muchas empresas ni siquiera cumplen con la obligación de estar dadas de alta en el registro de productores del Miteco», lamenta. También considera que son pocas las que están adheridas a los Sistemas Colectivos de Responsabilidad Ampliada del Productor (Scrap).

Incide en la importancia de que todas las empresas operen con las mismas cartas. «Hay mucho incumplimiento, mucha economía sumergida y empresas que no quieren aplicar la normativa porque saben que es difícil hacerla cumplir y no hay suficiente vigilancia, porque las administraciones no tienen suficientes medios para hacer efectivo el régimen sancionatorio», asume. Miembro también del Clúster de Economía Circular (Circlear), Urbano recalca que este modelo de producción no debe verse como una exigencia creciente, sino que se trata de una herramienta para mejorar la competitividad de cualquier compañía. «Cuando reutilizas y alargas la vida útil de cualquier elemento es un tema de economía», declara, insistiendo en la necesidad de reducir «la desinformación y el desconocimiento» que sobre este asunto todavía padecen muchas empresas de Aragón.

L. LOZANO

La sostenibilidad no es cosa de un único sector. Ataño a todo el ámbito empresarial e industrial, que debe hallar nuevas soluciones para continuar con su producción sin afectar al medioambiente. Lo saben también en el mundo de la automoción, que tiene por delante un reto mayúsculo para conseguir evitar el desperdicio de 2.500 toneladas de plástico que, en el caso de Aragón, son desechadas cada año durante los procesos de fabricación. En toda Europa, la cifra alcanza las 90.000 toneladas. Y actualmente solo una pequeña parte se puede recuperar en el reciclado. Para paliar esta situación está a punto de culminar el proyecto de innovación Aditech, centrado en la utilización de materiales reciclados en la impresión 3D.

La iniciativa, impulsada por Asai Industrial, Atria, R3Dimension, Ceaga (Clúster de Empresas de Automoción de Galicia), CAAR (Clúster de Automoción y Movilidad de Aragón) y Generative Intelligence, comenzó en agosto del año pasado y se encuentra ahora en fase de justificación, con el objetivo de concluir el próximo 31 de julio. De este proceso, como explica el director general adjunto de Asai,

Juan Díaz, se obtendrá una «validación de tecnologías y capacidades» que permitirá en un futuro elaborar máquinas específicas adaptadas a cada cliente.

Y, ¿de qué serán capaces esas máquinas? «En el sector de la automoción se detecta que en los procesos de fabricación de piezas plásticas hay una parte importante de materiales que se tienen que descartar», empieza explicando Díaz, quien detalla que la fabricación aditiva, es decir, la impresión 3D, se está haciendo cada vez más y más importante y tiene más demanda. El objetivo, entonces, es encontrar la fórmula de aprovechar el material descartado y destinarlo a estos usos, convirtiéndolo en un material imprimible.

Amplias posibilidades

Además de esto, el proyecto se centra en hallar los procesos que permitan imprimir objetos más grandes. «Si en lugar de tener una impresora uso un robot puedo imprimir piezas de tamaño muy importante y si lo monto en un *track* se puede ir desplazando –detalla–. Si somos capaces de hacer un macro sistema móvil donde poner ese robot se podría imprimir con tecnología aditiva incluso un barco

o cualquier tipo de piezas de grandes dimensiones. Se abren nuevas posibilidades al no pensar solo en objetos pequeños».

Y para garantizar que estos objetos sean especialmente seguros y eficientes, Aditech cuenta con otras dos patas: la fabricación híbrida y la visión artificial. La primera permite mezclar distintos materiales y, por ejemplo, «ser capaces de añadir piezas metálicas dentro del proceso de impresión». Se trata, según explica el director general adjunto de Asai, de un «proceso productivo más complejo» que amplía igualmente la capacidad de creación y la funcionalidad de las piezas.

Por último, la visión artificial permite controlar la calidad de los filamentos reciclados que se utilizarían para imprimir y garantizar que no se mezclan productos distintos. Se emplea para ello la denominada visión hiperespectral, una tecnología que permite ver la composición química y distinguir, por ejemplo, la nuez de su cáscara o el agua que compone un filete de ternera de la carne. «Lo que permiten estos proyectos es dominar mejor la tecnología existente y seguir llevando al límite las capacidades de los robots», precisa Díaz.

L. L.